

dad. Si éste fué el verdadero motivo de la aprehensión, no sale muy librada la autoridad, de la acerva censura de la opinión popular.

Y ella, la opinión pública, debe mostrarse severa y enérgica, cuando se atropella á un ciudadano encarcelándolo arbitrariamente.

LAS ENERGÍAS EN HUEJUTLA.

A la invitación de los liberales potosinos, á quienes corresponde el honor de haber despertado las ideas, que aunque latentes, no se manifestaban por temor y la falta de civismo que nos han de acarrear serias dificultades y la desgracia de soportar maquinaciones contrarias á nuestras aspiraciones de hombres libres, como la cacareada y funesta política de conciliación, un grupo de honrados ciudadanos de Huejutla, Hgo., ha hecho circular unas hojas en las que se manifiesta que se ha instalado en esa ciudad el Club liberal «Miguel Lerdo de Tejada.»

El nombre del patricio que han escogido los liberales de Huejutla para dar timbre y gloria á su agrupación, es sugestivo y simpático.

Miguel Lerdo de Tejada fué un ciudadano progresista y liberal que nunca comulgó con las infamias de las sacristías, ni estuvo conforme con los crímenes de los conventos.

Amantes de las manifestaciones populares, enviamos á los ciudadanos miembros del Club que anunciamos, nuestros sinceros parabienes, poniendo al mismo tiempo REGENERACIÓN á sus órdenes.

El pueblo pide Justicia.

En Mazatlán, Sin., se acaba de publicar, con el título anterior, una hoja suelta que se refiere al misterioso asesinato de Don José de la Vega en Mocolito, y al crimen de que fué víctima Don Víctor Encines en 1,894.

Se dice que viven en Mocolito, gozando de la impunidad, los asesinos del Sr. Encines, y que con motivo del homicidio del Sr. de la Vega, se fusiló sin previa formación de causa á varios individuos que, se-

gún se asegura, no eran responsables de ese homicidio.

En los siguientes términos refiere la hoja suelta el asesinato del Sr. Encines:

«Habiéndose profundamente dormido el infortunado Encines en el portal exterior de la casa, con un pequeño hijo suyo en los brazos, llegó el asesino y con toda sangre fría y á la vista de la suegra de la víctima, le clavó un puñal en el corazón, haciéndolo despertar hasta la eternidad.

«Tan escandaloso crimen, único en la historia de estos puntos, produjo en ellos impresión profunda, porque á la crueldad, alevosía, premeditación y ventaja con que se consumó, se unía la circunstancia que, á pesar de haber sido cometido en poblado, los culpables no pudieron ser descubiertos, pues se verificó en esa vez el rarísimo fenómeno que, aunque el público todo en voz alta y á grito abierto, designaba por sus nombres á los asesinos, sólo para las autoridades locales fueron desconocidos, quedando satisfechos solamente con dar fé de la existencia del cuerpo del delito.»

De ser cierto lo anterior, pesa una grave responsabilidad sobre la administración pública de Sinaloa, que deja impunes crímenes que horrorizan. Parece que es esa una añeja costumbre en el Estado, pues tenemos entendido que, á pesar del tiempo transcurrido, aún no se castiga al asesino de Valdez, aquel periodista de oposición que todavía recuerdan los sinaloenses.

Creemos que la administración pública de Sinaloa, no tiene defensa posible.

DESIGUALDADES.

Un D. Ignacio Caravantes, Comisario de la 3ª Demarcación de Guadalajara, hubiera deseado la fortuna que rodea á nuestro Inspector Jimeno. Aquél desnudó á unas señoritas, creyéndolas rateras, y fué destituido de su empleo. Este no pone la vigilancia ni el cuidado necesarios para que la gente no se muera en su Comisaría, y es conservado en su puesto. Pero aquél no tendría apoyo poderoso y éste si lo tiene, por más que ambos merecieran ser destituidos.

Ya ansiamos que terminen estas desigualdades y que concluyan los apoyos incondicionales. No sabemos quién apoyará al Inspector Jimeno; pero cualquiera que él sea, debe tener un sentido moral muy estrecho.